

La nueva ola del feminismo en México

Si hay una historia que pueda interesar especialmente a las mujeres feministas y a todas aquellas que, sin haber participado jamás en una lucha a favor de los derechos y la liberación de las mujeres, desean conocer los antecedentes de la lucha, ya sea para reactivar el movimiento, para incorporarse a él, para criticarlo o solamente para evaluarlo en una especie de ejercicio intelectual, esa historia es la del sufragismo, del feminismo o como lo quiere llamar Ana Lau Jaiven: *La Nueva Ola del Feminismo*, en su trabajo circunscrito a México.

Una de las inquietudes fundamentales del Movimiento Nacional de Mujeres, grupo feminista activo durante doce años, era precisamente la de que, las mujeres militantes, al integrarse en 1972 la lucha feminista internacional, conocieran la historia de aquellas mujeres pioneras en la lucha. El grupo entendía desde sus inicios que el no conocer la historia de la lucha de las mujeres lo situaba en un vacío histórico que robaría la oportunidad de aprovechar las experiencias ajenas. No tener que volver a empezar, reiniciar el discurso, sentirse las inventoras de lo que ya estaba inventado.

La historia oficial no decía nada. En ésta las mujeres estaban borradas. Salvo algunas excepciones que el sistema patriarcal quiso recuperar como ejemplo para las demás en general en su papel de apoyadoras del hombre heroico y trascendente, las mujeres y sus luchas no existían.

Este era uno de los problemas que las feministas debían combatir; el que la historia escrita por los hombres minimizara o desapareciera la historia paralela de las mujeres. No es gratuita la exigencia de que se diga *ser humano*, en lugar de utilizar el genérico masculino *el hombre*. Se protestaba con energía y se pensaba, en ese entonces se *sabía*, que las cosas cambiarían cuando las mujeres escribiéramos la historia. ¡OH SORPRESA!

Ana Lau, feminista (?) se ocupa de hacer una reseña histórica de lo que fue el movimiento en México de 1970 a 1980. No hay motivo de júbilo; la nueva generación de feministas no encontrará en este libro la información completa y veraz de quiénes, cómo, cuándo y dónde, se llevaron a cabo las acciones de las mujeres en lucha. Su obra es parcial, prejuiciosa y sectaria.

Estamos de acuerdo en que un novelista tiene el derecho —se llama libertad literaria—, de ajustar los



hechos a la trama de la historia que se ha inventado. Pero no estamos de acuerdo en que la historia se acomode a lo que una *historiadora* desee establecer como los hechos reales y verídicos de un movimiento que ha venido a subvertir la conciencia de las mujeres y los hombres de este país.

En primer término el grupo, Movimiento Nacional de Mujeres, lo maneja como un grupo marginal, cuando en un momento dado fue el más importante, y se refiere a él en términos paternalistas y de “perdonavidas”: “Es importante destacar que, al contacto con los demás grupos que pertenecen a otras corrientes, han llegado a radicalizarse”.

Mucho más grave que el tratamiento que da a este grupo, es la desaparición, en su historia, de un grupo, una publicación y una corriente, que incidieron en forma decisiva en el movimiento de los 70's. El grupo es el Movimiento Feminista Mexicano al cual esta autora menciona en las efemérides: “Se forma el Movimiento Feminista Mexicano (MFM), que resulta un grupo efímero” (pág. 215). Cuando se reseña la historia de diez años y un grupo estuvo activo cinco de estos diez, difícilmente se le puede llamar efímero. Pero no es esa toda la importancia de este grupo.

Cuando en 1976 el Movimiento Nacional de Mujeres decidió emprender la lucha por aborto libre y gratuito, hace un intento por acercarse a las mujeres feministas que habían pertenecido a otros grupos y que en

ese momento, salvo La Revuelta, estaban en recesión. No obtiene respuesta hasta que establece contacto con un grupo de mujeres independientes, que trabajan en un Manual de Información, ciertamente en el local de Magnolia, antigua sede del M.L.M. y sostenido por todas las mujeres que asistían, pero no como integrantes de ese grupo.

Lourdes Arizpe, Ilda Elena Grau, Silvia Pandolfi, Leticia Yagüe y Mireya Toto Gutiérrez, deciden integrarse como grupo con el propósito de formar una coalición con Movimiento Nacional de Mujeres, lo que abre la posibilidad de integrar más adelante a todas las corrientes feministas mexicanas en la lucha común. La Coalición de Mujeres Feministas no surge, como pretende Ana Lau (pág. 124), de la discusión entre los grupos que “ayudaron a radicalizarse” al MNM, sino de la decisión de dos grupos de mujeres que llevaban a la práctica el concepto de que “es más lo que nos une que lo que nos divide”. Esto sucedió en octubre de 1976.

Una de las integrantes del Movimiento Feminista Mexicano, el grupo “efímero”, Mireya Toto Gutiérrez, doctora en Derecho, es la autora del análisis de la ley penal en materia de aborto y de la redacción de la parte legal del anteproyecto de ley Maternidad Voluntaria que presentaron, primero como Coalición de Mujeres Feministas en 1977, con las firmas de Colectivo de Mujeres y Colectivo La Revuelta (recién integrado) y de Movimiento Feminista Mexicano y Movimiento Nacional de Mujeres (los grupos originales), y que más tarde recibiera la Coalición de Izquierda y lo asumiera como propio. Este tercer documento —el primero fue presentado únicamente por MNM—, ya llevaba la firma del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM), constituido en 1979.

El trabajo de MFM proseguiría por varios años, pero si su presencia hubiera significado tan sólo la posibilidad de unión entre las feministas y su aportación al anteproyecto de ley de Maternidad Voluntaria, ya con eso solamente se ha ganado un lugar preponderante en la lucha de los años 70's.

¿Qué pasa con FEM?

La publicación de Cihuat, órgano de la Coalición de Mujeres Feministas, llenó de orgullo a las feministas durante el tiempo de su publicación (1977-1978) y lo mismo que las mujeres con La Revuelta, Cihuat se vendía en las esquinas, en Chapultepec, en la entrada de los supermercados, en las escuelas, lo que servía para establecer contacto con otras mujeres.

9 números de La Revuelta y 6 número de Cihuat. Un gran esfuerzo, pero no resultó ser un esfuerzo sostenido. Ninguna historia del feminismo en los 70's está completa si omite la historia de FEM.

No es que una publicación haga un movimiento, pero si la autora describe número por número el contenido de La Revuelta, se supone que entiende la importancia de un órgano de difusión en el contexto de la lucha. “Fem, revista feminista de amplia difusión, comienza a publicarse” (pág. 216). Eso es todo.

FEM ha sido el medio permanente para la difusión de las ideas feministas y para la vinculación entre las mujeres en lucha o con aquellas que requieren información o apoyo. Merece más que una mención en las efemérides.

Si algo conmovió al movimiento feminista en los años de su mayor actividad fue el ingreso de las mujeres lesbianas y sus planteamientos radicales en cuanto a la sexualidad femenina. El surgimiento de los grupos homosexuales y su incorporación al movimiento feminista dio lugar a serias y, en ocasiones, violentas discusiones. La actividad de las lesbianas al interior de los grupos y la necesidad de incorporar sus demandas, imprimieron una nueva dinámica de movimiento.

¿Dónde están las lesbianas en el libro de Ana Lau? “Surge Lesbos, pequeño grupo de mujeres homosexuales”. (Efemérides, pág. 217). En efecto surge, lo mismo que otros grupos que luchan por sus propias reivindicaciones y que son apoyados por las feministas, y ellas, las lesbianas, apoyan la lucha por las reivindicaciones generales de las mujeres.

No es que el libro sea del todo malo. Es parcial. Para quienes estén interesados en la historia de *La Nueva Ola del Feminismo en México*, ofrece, y esto hay que advertirlo, una visión del surgimiento del primer grupo y de los que se crearon a partir de éste. Historia interesante, sí, pero no completa.



LA DUEÑA DE CASA

MONOLOGO DE LORETO MARIN F.

Me pongo mi delantal de cocina y me imagino frente a un auditorium. . . Adivinen. . . ¿cuál es mi profesión? . . . No. . . funcionaria Internacional no soy.

¡Pensar que antes de casarme yo estaba en la Universidad!! ¿Qué cresta era lo que yo estudiaba? . . . No me acuerdo, pero mi pololo me dijo un día: Gordita ¿casémonos? —Un momento!— le dije yo— Primero termino mi carrera y después hablamos. . . ¿Qué cresta era lo que yo estudiaba? . . . En fin, él me dijo: No te preocupes, lo hacemos al estilo americano, tú sigues estudiando, nos turnamos en la cocina, cada uno hace sus cosas, no tenemos hijos hasta que te recibas, yo te apoyo, yo te apoyo. . . Con eso más bien me empolló. . . Y yo caí, me puse a tomar pastillas, tanta pastilla me empezó a hacer mal. Hasta que un día que tuvimos una pelea yo dije: No tomo más esta cuestión y me cambié de cama. Claro que después vino la reconciliación. Y con la reconciliación vino la Carolina, la Paulita, la Macarena y Juan José. . . ¿Qué cresta era lo que yo estudiaba? En todo caso yo soy una intelectual. . . Desde muy temprano empieza a funcionar mi C-N-I-C: Coeficiente-Necesario-Intelectual-Cotidiano. Me enfrento al desayuno. . . No queda mantequilla, no hay mermelada ni paltas; pero hay huevos. . . ¡La tengo! . . . Huevos revueltos para todos al desayuno. . . Yo a veces pienso que soy superdotada; porque mi marido es ingeniero, le pido que haga el desayuno, y no puede! . . . ¡no puede!

Yo pensaba que el matrimonio era otra cosa. . . Yo creí que era la unión legal de dos personas independientes, con la posibilidad de desarrollarse juntos. . . Pero nunca tan revueltos, por Dios! . . .

Si yo hubiera sabido que la cosa no era así, tal vez me habría ido a vivir con una amiga, unos gomereros y un canario. Tal vez hubiera existido más respeto mutuo, igualdad de condiciones. . . Ese habría sido el problema: la igualdad de condiciones, (¡qué buen invento el sexo opuesto! ¿no?). . .

Cuando yo pololeaba con mi marido las cosas eran tan distintas, él me decía: Me encanta lo liberal que eres— (Claro, le convenía). . . Me decía: me encanta tu desorden, sé siempre así, ¿ya? . . . Ahora me dice: —La mujer es de la casa! . . . Yo quiero que esté aquí cuando llego, que los niños estén bien cuidados! . . . Y sácate esa idea de la cabeza de trabajar! . . . Ya hay mucha gente trabajando en el mundo! . . .

¿Qué cresta era lo que yo estudiaba? . . . En todo caso debe haber sido algo así como Psicología del Absurdo. . . Porque en algún lado me capacité para resistir tanto. . .

Tomado de Mujer/Fempress, núm. especial La Mujer y el humor.



Rotektor

**Si lo que necesita
es un preservativo...
pida PROTEKTOR**

De venta en: Tiendas Conasupo, ISSSTE
y del Departamento del Distrito Federal